

Avanza el cashless pero el efectivo resiste

La evolución de los pagos digitales frente al efectivo comienza a convertirse en un fenómeno paradójico. Por una parte, se constata que los pagos en medios distintos al efectivo están creciendo a un ritmo considerable en todo el mundo. Sin embargo, el efectivo coexiste y resiste. Entre otras cuestiones por medidas adoptadas por algunas autoridades y por la resistencia de los consumidores a su eliminación.



Se espera que en la próxima década, los pagos móviles continúen creciendo, lo que irá en detrimento del uso del efectivo e incluso de los pagos con tarjeta física (de crédito o débito). De hecho, en economías avanzadas como Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia e Italia los pagos móviles pueden suponer el 40% del total de pagos en los próximos cinco años¹. En los mercados emergentes, como

China e India, también se evidencia un importante crecimiento de los pagos digitales. En China por ejemplo, casi la mitad de las compras en las tiendas se realizan a través de una billetera digital o *wallet*.



Esta evolución de los pagos digitales contrasta con las medidas que se adoptan en algunas jurisdicciones para proteger el uso de efectivo. Recientemente el ayuntamiento de Nueva York ha aprobado una norma que prohíbe que tiendas de alimentos y ultramarinos dejen de aceptar el efectivo. La corporación municipal considera que obligar a los ciudadanos a pagar solo con tarjeta u otros medios digitales es discriminatorio, poniendo en una situación de exclusión social a personas con rentas bajas, inmigrantes y ancianos. Esta medida no es pionera, pues ciudades como Filadelfia y San Francisco ya habían prohibido

¹ The Future of Payments. Deutsche Bank Research. Enero 2020. https://www.dbresearch.com/PROD/RPS_EN-

previamente la eliminación del efectivo. Otras como Chicago y Washington estudian aplicar medidas similares.



Pero no solamente las autoridades locales responden ante la limitación del uso del efectivo, sino que también lo comienzan a hacer los principales afectados, los consumidores. Así, ha ocurrido ante la decisión adoptada por Tesco, la cadena de supermercados más importante del Reino Unido, que ha eliminado los pagos en efectivo en el auto-servicio. Las críticas a la medida se han sucedido y muchos clientes han expresado su malestar al considerar que con ello se dificultan sus compras y su libertad de elección de cómo pagar y gestionar sus finanzas.

Finalmente, algo similar ha ocurrido en Suecia, el país más avanzado en el *cashless*. Así, ante el experimento de IKEA de no aceptar el efectivo en su establecimiento de la ciudad de Gavle, la Organización Nacional de Pensionistas del país ha liderado varias protestas argumentando que con estas medidas se discrimina a los segmentos de población menos digitalizados.